

# RETRATOS

## Entrevista a José Félix Lafaurie

Presidente ejecutivo de FEDEGAN

---

— ¿Cómo caracteriza el desarrollo actual de los sectores agropecuarios y mineros del país?

José Félix Lafaurie: El sector agropecuario quedó abandonado a su suerte desde finales de 2010, y eso que en el Plan de Desarrollo del gobierno actual se había determinado que fuera una de las locomotoras para generar riqueza y crecimiento, al igual que la minería. Desafortunadamente, la política pública agropecuaria solo se concentró en sacar adelante la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, la cual respaldamos, y se olvidó de la política productiva del campo. Hoy en día el sector agropecuario colombiano no cuenta con políticas estatales que lo respalden; todo lo contrario, pues terminó siendo negociado en La Habana con el terrorismo que tanto daño le ha hecho al país y a la ruralidad colombiana. Ahora el gobierno nacional, después de estos paros, pretende desarrollar un gran pacto agrario con el fin de “legitimar” todo lo que se ha acordado en La Habana, y desconociendo las necesidades reales



Fotografía: [[http://www.semana.com/upload/images/2013/5/11/343121\\_192213\\_1.jpg](http://www.semana.com/upload/images/2013/5/11/343121_192213_1.jpg)]

del agro colombiano y los productores del campo.

— Usted señala que el campo fue abandonado desde el año 2010. Sin embargo, ¿qué opina de algunas afirmaciones hechas por sectores políticos que señalan que el abandono se dio más bien desde las políticas de apertura desarrolladas desde hace más veinte años?

La apertura económica simplemente es un instrumento de ampliación de mercados. Colombia está inmersa desde los años noventa en esas políticas, y en los últimos 10 años se ha enmarcado aún más. Los TLC ni son buenos ni malos: lo malo es no hacer

la tarea; lo malo es no corregir aquellos elementos que le restan competitividad al país; lo malo no es prepararse; lo malo son los estudiantes que estudian el día previo a la previa. El gobierno actual se enredó en ciertos temas, dedicándose a hacer demagogia en torno al tema rural y desatendió toda una cantidad de gestiones que debió hacer para evitar la crisis que se precipitó. Fueron tres años de titulares de prensa y ninguna acción del gobierno.

— A partir de las movilizaciones campesinas algunos observadores consideraron que son el reflejo de una crisis existente en el sector agrario debido a la ausencia de políticas efectivas por parte del Estado. ¿Cuáles considera que son las causas de dicho fenómeno?

Tradicionalmente el campo no ha tenido la mirada del Estado colombiano; por el contrario, los modelos de desarrollo se han enfocado a lo urbano e industrial. Ha sido tan poco el interés gubernamental por la ruralidad colombiana que terminó negociándola en Cuba. De ese descuido estatal surgen todos los problemas del sector agropecuario colombiano, como la ausencia de adecuadas vías terciarias, la carencia de bienes públicos, un suministro de energía eléctrica que es costosísimo, la falta de distritos de riego y, lo más grave, la falta de seguridad para quienes deciden invertir en el sector.

Al gobierno también le ha faltado contundencia para controlar los precios de los insumos de producción que son los más altos de toda América y ha sido permisivo en la aplicación de la normatividad que necesita el sector agropecuario, precisamente porque la institucionalidad pública agropecuaria es demasiado débil, laxa y desordenada.

— ¿A qué fecha se refiere cuando afirma que “tradicionalmente el campo no ha tenido la mirada del Estado colombiano”?

En Colombia ha habido un sesgo en materia política pública desde hace aproximadamente 40 años. Es evidente el abandono que tiene la infraestructura terciaria, que es un elemento transcendental para el cambio del sector rural. Realmente lo que hubo aquí fue una estrategia de sacar la población del campo y llevarla hacia la ciudad; pero nunca hubo una política activa para que el campo fuese más competitivo, y ese sesgo anti-rural es el reflejo de las políticas que no aprovechan las ventajas comparativas que tiene el sector rural en Colombia.

— Dentro las movilizaciones campesinas se manifestaron una serie de inconformidades relacionadas con la distorsión de los costos de producción, las condiciones de competitividad frente a los mercados internacionales y sobre el uso y propiedad de la tierra. Según

usted, ¿cuáles son los problemas que están enfrentando los sectores agrarios y mineros de nuestro país?

Aquí muchos han atribuido el problema del campo a la concentración de la propiedad de la tierra cuando ni siquiera existe un censo agropecuario ni un registro catastral confiable que muestre cifras reales del sector. Esa es la primera carencia que se tiene en el sector rural: la falta de cifras para tomar decisiones. Pero aquí el problema fundamental no es precisamente la tenencia de la tierra, sino que también se pueda producir competitivamente. ¿Para qué sirve tener tierra si no le puedo colocar bienes de capital y tecnología que haga de la tierra un gran negocio? Y para acceder a maquinaria y tecnología es necesario el crédito, y en eso estamos mal. Solo el 3,8% del total de crédito llega al sector agropecuario. También se necesita inversión extranjera y en eso también estamos mal, pues en 2012 solo el 0,8% del total de la IED llegó al agro. En capacitación, investigación y desarrollo también estamos muy atrasados. El estado de las vías terciarias, que están alrededor de las tierras, es pésimo; solo el 3% está en buen estado de un total de 130 mil kilómetros. Tenemos problemas de ausencia de bienes públicos rurales y ausencia de instituciones fuertes, tal y como le dije anteriormente. Además contamos con la presencia de redes de comercializadores que especulan con los precios de los insumos de producción.

Aquí los problemas son estructurales y se deben solucionar con verdadera voluntad política, no minimizando los problemas del agro a una situación de distribución de tierras.

— Qué opina de los resultados que se muestran en informes como “El atlas de las distribución rural en Colombia”<sup>1</sup> y el “Informe desarrollo humano”<sup>2</sup>, en los que se evidencia la existencia de un problema de concentración de tierras en el país?

Es pura demagogia. En realidad, más que lo que se ha venido planteando sobre que hay una concentración de la propiedad, es realmente un problema de microfundio, no solamente improductivo, sino también una crisis de rentabilidad profundísima. El problema central no es necesariamente dicha concentración de la tierra: es que llevamos décadas con intentos de reformas agrarias, con inmensos periodos de violencia y no se ha logrado dicho proceso. La cuestión es el problema del microfundio. El problema es que estas personas que acusan el problema de las tierras únicamente con relación a la concentración de la tierra, ideologizan las cuestiones sobre el tema rural.

1 Realizado por Naciones Unidas en el año 2011.

2 Realizado por la Universidad de Los Andes, el Instituto Agustín Codazzi, la Universidad de Antioquia y la Gobernación de Antioquia, en el año 2012.

— Según su criterio, ¿cuáles son las posibles medidas que se podrían tomar para solucionar la crisis agraria que afronta el país?

La crisis agropecuaria requiere soluciones estructurales que no se obtienen con una fórmula mágica. Aquí hay mucho que hacer y, entre más tiempo pase, la situación tiende a empeorar, por lo que es preciso desarrollar estrategias lo más pronto posible. Adicional a lo que le he venido diciendo, las propuestas deben estar enfocadas en respetar y hacer cumplir la normatividad agropecuaria y sanitaria, aumentar el procesamiento y transformación de productos agropecuarios dándoles valor agregado, establecer mayor infraestructura que promueva la competitividad e infraestructura productiva y de transformación. Es decir, más inversión y promover esa inversión; incrementar el consumo de productos agropecuarios que es bajo en Colombia; mejorar la admisibilidad sanitaria para exportar competitivamente, mejorar la infraestructura vial; disminuir los exagerados costos de producción, energía y combustible; fortalecer las instituciones públicas sanitarias y aduaneras; mejorar la productividad agrícola y pecuaria, y acceder a tecnología, conocimiento y crédito. Si el gobierno nacional se centrara más en lo productivo y en los mercados, seguro que contribuiría mucho más a la mitigación de la problemática actual; pero ellos están pensando más en la

negociación rural de La Habana que en otra cosa.

— ¿Usted considera que Colombia cuenta con las suficientes condiciones para que se dé una reforma agraria? Si es así, ¿qué debería contener dicha reforma?

He apoyado la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, porque aquí se generaron unos hechos de violencia y desplazamiento en donde gran cantidad de colombianos terminaron perdiendo sus tierras, incluidos muchos ganaderos. Lo que debe garantizar el Estado es que quienes adquirieron sus tierras de forma legal y legítima, no terminen siendo afectados por procesos de expropiación o extinción de dominio perversos. Es decir, se debe garantizar el derecho a la propiedad privada adquirida legalmente. La expropiación y extinción de dominio debe aplicarse a los grupos de delincuentes que han despojado las tierras, como las FARC, el ELN, los paramilitares, las Bacrim y los narcotraficantes. Será esa tierra la que sirva para hacer esa redistribución para otros ciudadanos de bien, junto a tierras del Estado.

Ahora bien, de reforma agraria en reforma agraria venimos desde décadas atrás y las problemáticas persisten, lo que indica que el problema de Colombia no es de tenencia sino de productividad y de competitividad. En otras palabras, se ha creído que distribuir

tierra y regalar casas soluciona los problemas de pobreza del país, y realmente se debe ir más allá, es decir, hacer del campo un gran negocio, un negocio muy rentable y para eso se necesitan políticas públicas muy incluyentes de empresarización, en donde participen el grande, el mediano y el pequeño propietario. Ahora, las políticas públicas se hacen con recursos e inversión.

— ¿Por qué creería que en el siglo pasado las reformas agrarias no pudieron dar el resultado esperado?

Por un lado, las reformas agrarias deberían de ser integrales. El Estado debe acompañar dicho proceso con capacitación, asistencia técnica, créditos y, por último, mercados, pues en su ausencia simplemente quiebran los campesinos. La situación de los paperos en Boyacá es un problema de precios y eso pasó en todo el país. En síntesis, hay un grave problema de institucionalidad.

Por otro lado, se tienen casos exitosos de reformas agrarias, como en Nueva Zelanda, donde aproximadamente 60 años después se ha gestado un proceso natural de concentración de la propiedad. Ha desaparecido una parte considerable de los propietarios rurales, por las economías de escala —que indudablemente también operan en el sector rural, así como también en la mayoría de los sectores—. En consecuencia, en el país se están

haciendo los mismos planteamientos de los años sesenta y en lugar de avanzar en un horizonte nuevo, donde el mundo está demandando más biocombustibles, más oferta agroalimentaria, por el contrario se pierden las grandes oportunidades que da el campo, por tener una visión retardataria del desarrollo rural.

— ¿Cómo compararía este proceso en términos de competitividad con el caso de Estados Unidos, en donde el Estado subsidia vía precios la producción agrícola nacional?

En los Estados Unidos no hay minifundio. Una mínima parte —3%— de la población del país que pertenece al sector rural genera inmensas riquezas, alimenta los Estados Unidos y alimenta al mundo, y esto es precisamente por las economías de escala. En contraste, en nuestro caso, probablemente lo que pasa es que frente a las condiciones precarias de competitividad, se forman más bien economías de subsistencia.

Además, en el caso estadounidense las otras actividades económicas —el otro 97%— también pueden subsidiar a dicho sector, pues la población dedicada a las actividades rurales no conforma una cantidad considerable, no solamente para los tamaños de los subsidios, sino también por el volumen total de las riquezas de ese 97% puede tranquilamente subsidiar al 3%.

— ¿Considera usted que la razón de nuestra falta competitividad en el sector agrícola, en lugar de ser un fenómeno reciente, es una herencia histórica que tenemos desde la colonia? Por ejemplo, es evidente que en el siglo XIX la base exportada residía en una dependencia de los productos sin valor agregado, y eso no cambió con el café para el siglo siguiente.

Los países que han tenido un buen desempeño en los mercados internacionales no son necesariamente los que venden café, sino que venden productos con una agregación de valor. En Colombia no se ha podido integrar el sector primario con el sector de transformación. Dada dicha fractura, en consecuencia, se genera un difícil problema, y es que la agregación de valor se la quedan los intermediarios.

— De acuerdo con el contexto actual del país. ¿Cómo ve usted el futuro del sector agrario?

El agro tiene unas inmensas posibilidades para ser aprovechado, teniendo en cuenta que las condiciones económicas del mundo vienen mejorando y eso hace que se demanden más alimentos, más biocombustibles y más recursos naturales. Eso genera unas grandes oportunidades para Colombia que tiene tierra para aprovechar. Sin embargo, si el Estado no garantiza unas buenas y modernas políticas públicas para el desarrollo agropecuario y rural, existe el riesgo de que terminemos como Venezuela, con un agro desprotegido, desestimulado y arruinado.